

Ponderar, que para medir la grandeza de la gloria, es menester nada menos, que medir la grandeza del mismo Dios; porque toda ella en eso puramente consiste: en ver á Dios, como es en sí, dice S. Juan: en amarle con el mayor ardor de la caridad: y en gozarle sin inquietud ni temor de perderle. Mira si puedes formar una cabal idea de esa infinidad de perfecciones que caben en un Dios, y entónces conocerás bien cual es el tamaño de la corona que él te promete.

Saca de aquí, el hacer un pacto con tu cuerpo de castigarle y mortificarle en esta vida, animado con el imponderable premio que te espera. Emprende con valor el camino de la cruz, que al entrar en el cielo, dirás lo que S. Pedro de Alcántara: ¡O feliz penitencia, que me has traído tanta gloria!

## MEDITACION XVI.

### NECESIDAD DE LA PENITENCIA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que tan necesario es el bautismo para borrar el pecado original con que todos nacemos, como es la penitencia para perdonar los pecados cometidos despues del bautismo: y así como ninguno de los primeros entrará en el cielo sin ser bautizado; así ninguno de los segundos sin ser penitente.

Ponderar, que Jesucristo siendo el Santo de los santos, que ni tuvo, ni pudo tener culpa alguna, no obstante, por sola la apariencia de pecador se entregó á la vida mas penitente. Nació pobre, vivió desconocido, y murió como el mas criminal, en el dolor y en la deshonra: enseñándonos, como nuestro ejemplar y modelo, que á la culpa con indispensable necesidad debe seguir la penitencia.

Saca de aquí, cuan prudentemente debes procurar la satisfaccion de tus pecados, sa-  
Tom. I. 6



biendo con toda certidumbre que no hay medio: el que pecó, ó se ha de castigar él mismo en esta vida, ó ha de sufrir el castigo de la divina venganza en la otra. Piensa bien á cual de estos dos extremos debes inclinarte.

**PUNTO 2.**

Considerar, que no puede ser mas terminante ni mas claro el sentido de las palabras que Jesucristo dijo á los judios: si no hiciéreis penitencia, les dice, todos pereceréis. No esperemos, pues, excepción: ¿somos pecadores? pues ni la opulencia ó mendicidad, ni la ciencia ó la ignorancia, ni la salud ó la enfermedad nos eximen de llevar el castigo que nuestras culpas merecen.

Ponderar lo primero, que no pueden ni deben quedar sin satisfaccion los derechos de la divina justicia, ofendida por tus pecados; pero Dios misericordioso y magnánimo, quiere que tú mismo seas el juez en tu propia causa, y él te perdona, con tal que tú te apliques el castigo que mereces.

Ponderar lo segundo, que diciendo S. Gregorio, que la pena debe proporcionarse al

delito, es del todo necesario, que echés una ojeada sobre tu vida, y segun el número y cualidad de tus crímenes, tú verás la penitencia que te corresponde.

De aquí sacarás, cuan severo debes ser en la aplicacion de esta pena, pues el rigor con que procedas, seguramente aplaca el enojo de Dios. Si no usares de compasion con tu cuerpo, Dios sí la usará contigo, y sabrá recompensarte sobradamente.

**MEDITACION XVII.**

**FUGA DEL MUNDO.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que no hay ley alguna que nos obligue á separarnos personalmente del mundo, á buscar una morada en las horrosas cuevas, ni á sepultarnos vivos en los silenciosos y estrechos claustros: sí debemos separar nuestro espíritu del mundo, y aborrecer sus máximas, usos y pompas vanas, como desde el bautismo lo prometimos.



Ponderar, que el mundo es el mayor contrario de Jesucristo, y por consiguiente, nuestro mayor enemigo. Por eso Jesucristo, hablando á sus apóstoles decía: vosotros no sois del mundo, no le pertenecéis, y por eso os aborrece y os persigue de muerte. Luego si queremos salvarnos y seguir el partido de Jesucristo, es indispensable volver las espaldas al mundo, y retirarnos con el espíritu, aunque vivamos en medio de él.

De aquí sacarás el avergonzarte de las innumerables ocasiones que has desertado de las vanderas de Jesucristo, por pasarte á las del mundo; pero teme mucho lo que el mismo Señor dijo: Padre mio, no te ruego yo por el mundo, sino por los que son míos. Procura, pues, hacerle ver con tu porte, que perteneces á su partido.

#### PUNTO 2.

Considerar, que tan opuestas como son las máximas y doctrinas del mundo á la moral de Jesucristo, tan diversos así son los fines y los resultados. El mundo nos propone un camino ancho y florido; pero

su fin es el infierno: Jesucristo, por el contrario, nos presenta una senda estrecha, espinas, mortificación y penalidades; pero su término es la vida eterna.

Ponderar, que estando en las pestes el aire infecto y corrompido, aunque se pase por mil sacrificios, todo se abandona; y saliéndose de los poblados, se buscan las soledades, donde puedan lograrse aires mas puros. El aire del mundo es mucho mas peligroso, es sumamente nocivo; y piérdase lo que se perdiere, es preciso no respirarlo, para no morir. Los santos huyen y pueblan los desiertos: las tiernas vírgenes huyen y se acogen a los claustros: los justos huyen de toda comunicacion mundana y pestilente, y en medio del mundo, viven como si no fueran del mundo.

De aquí sacarás, el imitar esta conducta de los santos. Retírate de las costumbres, diversiones y máximas mundanas: busca el aire puro de las soledades: ama el silencio y el retiro; persuadido, de que todos somos aquí extranjeros y peregrinos; pues nuestra patria permanente la tenemos en el cielo, dijo el apóstol.



## MEDITACION XVIII.

## VIRTUD DE FE.

## PUNTO 1.

Considerar, que nadie se salva sin ser agradable á Dios; y ninguno puede agrada-  
le, dice el apóstol, sino por medio de la fé:  
siguese por consecuencia evidente, que pa-  
ra conseguir tu salvacion, la fe cristiana te  
es importante é indispensable.

Ponderar, que la fe verdadera debe ser  
humilde, firme y universal: humilde, para su-  
jetar nuestras luces, y creer sin réplica las  
cosas que Dios nos dice, y la Iglesia nos  
propone: firme, para no dudar ni vacilar  
nunca en esas cosas; pues nos basta saber,  
que se fundan en la indefectible palabra de  
Dios: y universal, para no creer unas ver-  
dades y negar otras, como hacen los here-  
ges, sino que debemos dar crédito á todas;  
pues todas vienen de un Dios, que no pue-  
de engañarse ni engañarnos.

Saca de aquí, el procurar que esta vir-  
tud divina se radique en tu corazon, y ja-

mas admitas dudas, ni abrigues sospechas en  
tu interior. Cautiva tu entendimiento en ob-  
sequio de la fe, y si algunos te presentá-  
ren contra ella libros, razones ó dificultades,  
no las escuches, y diles únicamente: que me-  
jor se debe creer á Dios y á la Iglesia,  
que á ellos.

## PUNTO 2.

Considerar, que la certidumbre de las ver-  
dades que la fe nos enseña, á mas de es-  
tribar en la autoridad divina, es confirma-  
da por el cumplimiento de las profecías, y  
está comprobada con tantos y tan incontes-  
tables milagros, que es imposible no per-  
suadirse de ella.

Ponderar lo primero, que esta misma cer-  
tidumbre es un poderoso motivo de tu ma-  
yor consuelo; pues ella da solidez y firme-  
za á tu esperanza, y como que pone á tu  
alcance y te acerca bienes inefables, que  
sin esta virtud divina no podias lograr.

Ponderar lo segundo, todas las ventajas  
y frutos que por la fe se consiguen. Con  
ella, segun el testimonio de la Escritura, re-



frenan los santos la violencia del fuego; cierran la boca de los leones; abren y cierran á su arbitrio los cielos; triunfan completamente de sus enemigos; y, en una palabra, obran portentos y maravillas. ¡Mira si debes llenarte de gozo y satisfaccion, desde que el Señor te concede esta poderosa virtud!

Saca de aquí, ofrecer á Dios en recompensa la pronta y humilde sujecion de tu entendimiento, y consagrarle un corazon muy reconocido; pues en esta virtud te ha dado un manantial de tantos bienes, y todo por un efecto de su bondad, sin el menor mérito de tu parte.

### MEDITACION XIX.

LECTURA DE MALOS LIBROS, Y ESTAMPAS

DESHONESTAS.

#### PUNTO 1.

Considerar, que los malos libros son como una fruta de bellissimo aspecto; pero su interior encierra un veneno tan pronto y

tan mortal, que si no se vomita, causa la muerte, y quizá no hay vomitivo suficiente para arrojarle.

Ponderar, ¡qué responsable serás á Dios, si abrigas semejantes libros, que son el mejor medio que ha podido inventar el infierno, para corromper con facilidad las costumbres! Una sola página, y quizá una cláusula, es mas que suficiente para abrir los ojos á los incautos, manchar la inocencia mas pura, echar por tierra la educacion mas bien cimentada, y poner en sumo peligro la virtud mas firme. ¡Quién habrá, pues, que no tema tan perjudicial enemigo? Mira si tienes algo sobre esta materia.

Saca de aquí, el vivir con el mayor recelo en este particular, no permitiendo que entren en tu casa semejantes escritos ó impresos, sin que antes hayan pasado por un serio y maduro exámen. No te dejes llevar de los títulos honestos y bien sonantes; porque entre las flores suele ocultarse la serpiente maligna.



**PUNTO 2.**

Considerar, que si el daño de los malos libros penetra por los oídos, por la vista nos entra el de las malas pinturas; mas con la diferencia de que las imágenes que nos entran por los ojos, son mas vivas, y hieren con mayor agudeza y facilidad nuestro espíritu.

Ponderar, que como continuamente estamos mirando las pinturas, cosa que no hacemos con los libros, se imprimen con mas facilidad y mas fuerza en nuestra fantasía; y estas imágenes tan constantes nos hacen formar innumerables ideas torpísimas y lascivas, con las que es irremediable el peligro y el consentimiento en las culpas mas sucias y asquerosas. Y cuando por desgracia, todos somos naturalmente propensos á lo malo, ¿podremos quedar ilesos, teniendo ante nuestra vista tan impuros y peligrosos objetos?

Sacarás de aquí, lo primero, la indispensable necesidad que tienes de no mirar ni conservar esos libros y pinturas, que sola-

mente una moda anti-cristiana ha podido introducir: lo segundo, las lágrimas con que debes llorar tu culpa, si alguna vez has entrado en usos tan peligrosos y tan indecentes. Examínate sobre ello, y desde luego corrige las faltas que reconozcas.

**MEDITACION XX.****HIPOCRESÍA.****PUNTO 1.**

Considerar, que la hipocresía es un vicio que toma el traje y la máscara de las virtudes, estando muy lejos de ellas. Es tanto mas temible, cuanto que con este disfraz, aun en el corazón de personas timoratas se hace lugar, así como entre las flores se esconde la culebra.

Ponderar, cual será la malignidad del hipócrita, que con su mentirosa conducta ofende á Dios, á sus prójimos y á sí mismo. A Dios; porque injustamente se arrebató la gloria y alabanza, siendo esto una pre-



rogativa de Dios, solo digno de toda honra: á sus prójimos; porque los engaña y los obliga a que admiren su falsa virtud: y se ofende, finalmente, á sí mismo; porque Dios le quitará la piel de oveja, hará ver su corazon de lobo; y en vez de los elogios que busca, encontrará ignominia y desprecio.

De aquí sacarás, que la hipocresía, como hija legítima de la soberbia, merece toda la repulsa y ódio de aquel vicio capital. Huye cuanto puedas de la humana alabanza, y lo bueno que practiques, ofrécelo unicamente al Señor; pues ya dijo S. Pablo: que no es verdaderamente recomendable, quien se ensalza á sí propio, sino el que es recomendado de Dios.

#### PUNTO 2.

Considerar, que siendo la mansedumbre la virtud característica de Jesucristo, trataba con dulzura y benignidad á los pecadores, y comía con los publicanos; pero los fariseos hipócritas le eran intolerables; los reprendía con toda severidad, y les echaba

en cara su pésima conducta. En esto conocerás cuan odiosa le es la hipocresía.

Ponderar, que ninguna cosa manifiesta mejor lo que son los hipócritas, que la descripción que el mismo Salvador hizo de ellos, llamándolos sepulcros blanqueados; porque así como los sepulcros, aunque estén por fuera muy adornados, y presenten un bello aspecto, no encierran mas que podredumbre y hediondez, así los hipócritas aparentan humildad, celo, penitencia; pero interiormente su celo es ódio de sus prójimos; su humildad orgullo; y su devocion y fervor amor demasiado de sí mismos.

Sacarás de aquí, tener siempre presente, para no incurrir ni abrigar este vicio, la maldiccion con que Jesucristo amenazó á los fariseos, diciéndoles: ¡Ay de vosotros, fariseos hipócritas, que solicitáis la exterior limpieza, dejando lo interior muy sucio y muy inmundo! ¡Ay de vosotros, *escribas y fariseos hipócritas, que aparentáis ante los hombres justicia; pero vuestro corazon está lleno de iniquidad!*



## MEDITACION XXI.

## DEVOCION.

## PUNTO 1.

Considerar, que la devocion no es mas que una accion respetuosa y humilde, con que dirigimos al Altísimo nuestros ruegos y súplicas, le consagramos y dedicamos nuestro corazon, ofreciéndole nuestras acciones, palabras y pensamientos, y lo reconocemos soberano Autor de cuanto somos y tenemos, y digno de todo culto, gloria y reverencia.

Ponderar, que la devocion es la que anima y da espíritu á la oracion. Si la devocion falta, inútilmente se fatiga la lengua, y trabajan los lábios; porque el Señor, ni recibe ni escucha otro language, que el del corazon. Este es el idioma que usó la Magdalena; y sin embargo de no haber hablado cosa alguna, Jesucristo elogió su devocion. Tres solas palabras pronunció el Publicano en el templo; pero su devocion las dió tanta vida, que llegaron á los oídos del Señor, y salió de aquel lugar justificado.

Saca de aquí, el acompañar siempre tus súplicas con una verdadera devocion; bien persuadido, de que esta es la que hace que tu oracion mental ó vocal llegue hasta el trono de Dios, y se eleve como el incienso con olor de suavidad.

## PUNTO 2.

Considerar, que la devocion es compañera inseparable del espíritu de retiro, y del desprendimiento de las diversiones mundanas; pues no dice bien estar por una parte entregado el corazon al culto de Dios, y solicitar por otra el bullicio y placeres del siglo.

Ponderar, que la devocion, segun dice S. Bernardo, *es virtud propia del corazon*, y así es toda interior; pues aunque se manifiesta por algunas acciones corporales, como oblaciones, humillaciones y reverencias, debemos en todo esto huir mucho de practicarlo con el fin de ser vistos y elogiados; porque entonces no es mas que una reprehensible afectacion, una máscara de piedad, y una hipocresia farisaica.



Saca de aquí, el santificar tu devocion, arreglando tus acciones de modo que sean edificativas; pero no singulares ni vanas. Busca en tu culto exterior la gloria y honor de Dios; pero teme al mismo tiempo el solicitar en ello tu propia honra, alabanza y estimacion.

### MEDITACION XXII.

#### AYUNO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que el ayuno es el arma poderosa de que debe valerse el cristiano contra toda clase de tentaciones: como tal la usó Jesucristo en el desierto contra el Demonio; y como tal nos la manda la Iglesia en ciertos dias, imponiéndonos á todos sus hijos un espresísimo justo precepto.

Ponderar, que sin embargo de ser este mandamiento tan obligatorio y tan útil, son innumerables las interpretaciones que nuestro amor propio busca para dispensarnos, y

los arbitrios tan esquisitos de que usa nuestra gula, para libertarse de la mortificacion y abstinencia que se propone nuestra madre la Iglesia: de modo, que muchas veces parece que deseamos convertir en mesas de regalo, las que debian serlo de penitencia.

Saca de aquí, el ver si eres alguno de estos relajados, y corrige tus defectos en esta materia. Oye con sumision la voz de la Iglesia: observa con exactitud este mandamiento: y procura con sinceridad cumplir con los santos fines á que se dirige.

#### PUNTO 2.

Considera, que así como en todos tiempos ha sido indispensable la penitencia, así lo ha sido tambien el ayuno. Ayuno predicaron los profetas: ayuno prescribió Moisés á su pueblo: ayuno recomendó Jesucristo á sus apóstoles; y ayuno, finalmente, es el que siempre han usado los penitentes de todas las edades, para aplacar la ira de Dios.

Ponderar, cuantas y cuan admirables son las ventajas del ayuno, que te recuerda la Iglesia. Con el ayuno, dice, *se reprimen los*



vicios; porque se le quita la fuerza y la rebeldía á la concupiscencia, que es un poderoso enemigo de nuestra salvacion. Con el ayuno se facilita la meditacion; se elevan nuestros corazones á Dios; y así, Jesucristo unió en el desierto el ayuno con la oracion: y con el ayuno, debilitada la carne, sobra fuerza al espíritu para practicar las virtudes, y asegurar el premio y recompensa que debe esperar el cristiano.

Saca de aquí, una confianza grande en esta arma, acordándote que Ninive, condenada á su ruina y total esterinio dentro de cuarenta dias, con el rigoroso ayuno que publicó, contuvo el azote con que la amenazó Jonás. Sigue este egemplo, pues quizá eres mas culpable á los ojos de Dios que los de Ninive, y necesitas mas que ellos esta penitencia.

### MEDITACION XXIII.

EN MEDIO DEL MUNDO SE PUEDE SER

BUEN CRISTIANO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la mayor perfeccion que se nos puede pedir es, que cumplamos con las obligaciones de nuestro estado: y como éstas pueden desempeñarse muy bien, sin salir del mundo, ni buscar la soledad de los claustros; se sigue evidentemente, que en medio del mundo, puede cualquiera ser muy perfecto.

Ponderar, que las cualidades y prendas que el mundo desea en sus buenos ciudadanos son, que sean justos con todos, que á nadie hagan mal, exactos en el cumplimiento de sus deberes, veraces, sociables, hombres de buena fe, sin doblez, sin malicia, en una palabra, hombres de bien. ¿Y no es cierto que los que mejor sigan la religion de Jesucristo, serán los que mejor cumplan estas obligaciones? Luego pueden muy bien hermanarse ambas cosas, y ser



excelentes ciudadanos, siendo buenos cristianos.

De aquí sacarás, que son muy frívolos y vanos los pretestos que muchas veces alegas para no practicar la virtud, diciendo: que las ocupaciones de tu estado te impiden y te embarazan. Persuádete que, como quieras, en esas mismas ocupaciones hallarás el verdadero camino para llegar á la vida eterna.

**PUNTO 2.**

Considera, que por mas metido que estés en el mundo, siempre tendrás que cumplir todas las leyes civiles, impuestas por tus magistrados: y debiendo suponerse que éstas son justas; porque si no no serán leyes; es claro, que su cumplimiento no solamente no es contrario á la virtud, sino muy conforme á ella, y por tanto es mandado por Jesucristo, que espresamente nos dice: obedeced á vuestros superiores.

Ponderar, que cuantas ocupaciones hay en el mundo, artes, destinos, empleos, oficios, puestos sublimes, profesiones honrosas, todo

todo te proporciona el fácil egercicio de alguna virtud. ¿Eres magistrado? puedes hacer brillar la justicia. ¿Eres príncipe? el amor paternal. ¿Eres súbdito? la fidelidad y obediencia. ¿Eres comerciante? la buena fe. ¿Eres opulento? la misericordia: y, por último, si eres un pobre miserable, la resignacion y humildad.

Saca por fruto de esta meditacion, que en el mismo mundo encontrarás medios muy poderosos para salvarte, si usas bien de ellos, y según las miras de Dios. Pideselo así al Señor, y confía, que su amorosa providencia, que te constituyó en tal condicion ó estado, sabrá darte por medio de él la mejor fortuna y felicidad.

**MEDITACION XXIV.**

ZIZANA.

**PUNTO 1.**

Considerar, que el Demonio entónces logra una completa y segura victoria, según